

BRIGITTE FOSSEY LA ESTRELLA DE OCHO AÑOS QUE NOS HIZO LLORAR EN "JUEGOS PROHIBIDOS", VIVE ASI

Acude a la Escuela, aprende música y danza, reside en una casita rústica de un pueblo pequeño y es hija de un severo profesor

EN Tourcoing, pequeña ciudad del norte de Francia, cerca de la frontera belga, vive feliz la pequeña Brigitte Fossey, inolvidable estrella de ocho años que nos conmovió profundamente con su arte singular en aquella gran película que se llamó "Juegos prohibidos". Brigitte consiguió con su interpretación el premio del Festival de Venecia de 1953.

La chiquilla vive en la actualidad con sus padres y su hermano en una casita rústica edificada en un claro de un pinar. Son cientos de cientos los admiradores de todo el mundo que le escriben solicitando una fotografía y un autógrafo. Brigitte, con mucha seriedad, hace un alto en su "tarea" escolar y con la letra indecisa de una colegiala de primera enseñanza va firmando sus fotografías en el mismo tablero que le sirve para resolver los terribles problemas del análisis gramatical.

A la noche, la pequeña estrella, como una niña buena, se arrodilla sobre la cama y reza sus oraciones, sin olvidar encomendarse muy bien al Ángel de la Guarda. Durante el día ayuda a su madre a las tareas de la casa y ella misma pone los platos y los cubiertos en la mesa a la hora de la comida.

Brigitte, ¿lo recordáis?, tiene un hermosísimo cabello rubio que nunca ha tenido otro peluquero que su madre. Ella lava el pelo de la estrella y la peina con sus graciosas trenzas de lazo. El padre de la estrella es profesor de un colegio. También ella va a la escuela, como todos los niños; pero en casa recibe lecciones particulares de "pianoforte" y danza clásica. Es una chiquita muy estudiosa y excepcionalmente bien dotada para cualquier manifestación artística.

Ya hemos dicho que el padre de Brigitte es profesor, y lleva fama entre sus discípulos de ser bastante severo, severidad que no olvida a la hora de atender a la educación de su propia hija. La madre de Brigitte se parece muchísimo a ella, es muy joven y muy alegre y tiene grandes y fundadas esperanzas puestas en el porvenir artístico de su hija. El pequeño de la casa es un mocoso que apenas levanta medio metro del suelo, juega muchísimo con su hermana y se llama Patricio. Además, la estrella tiene una amiguita lanuda, negra, de enormes orejas, patas cortas y ojillos de azabache, es una perra caniche que se llama "Noisette".

Esta famosa estrella fué descubierta en Niza por René Clement en 1951; ha hecho después una película en Italia y pronto rodará en Inglaterra un nuevo film con Orson Welles.

Además de sus ya demostradas cualidades de actriz, Brigitte apunta una gran sensibilidad para otras facetas artísticas; tiene un certero instinto para la danza y un finísimo oído para la música. Su hogar, con un padre profesor y una madre muy culta, tiene un agradable clima de refinado buen gusto.

P. N.



Brigitte asiste a una escuela religiosa. Sus principales aficiones son el piano y la historia

ESA "RAPSODIA EN AZUL" QUE TODOS TARAREAMOS...

(Viene de la pág. anterior.)

consultar sobre la canción estrenada la noche anterior, al camarero que le servía el desayuno en el Waldorf Astoria. Y no es que aquel camarero, Paul de nombre, tuviese unas excepcionales cualidades de crítico, pero su presencia con una bandeja surtida ante el músico, indicaba que otras mentes más familiarizadas con el pentagrama, habían dicho que sí.

Cole Porter es, hoy en día, un hombre de sesenta y un años, pequeño, elegante y tímido, que encontró el secreto de escribir esas canciones fáciles, ligeras y melódicas que él componía en veinticinco minutos y que luego se cantaban durante meses enteros en los escenarios y en las pantallas de todo el mundo. Cuando los compases se habían traducido en un número determinado de dólares, Porter tomaba un pasaje y se marchaba a París, que era el único sitio, por lo menos en aquella época, donde, por lo visto, podía vivir un americano con dinero.

Su primer contacto con el cine fué a través de Louis B. Mayer, quien le encargó una canción para una película titulada "Rosalie".

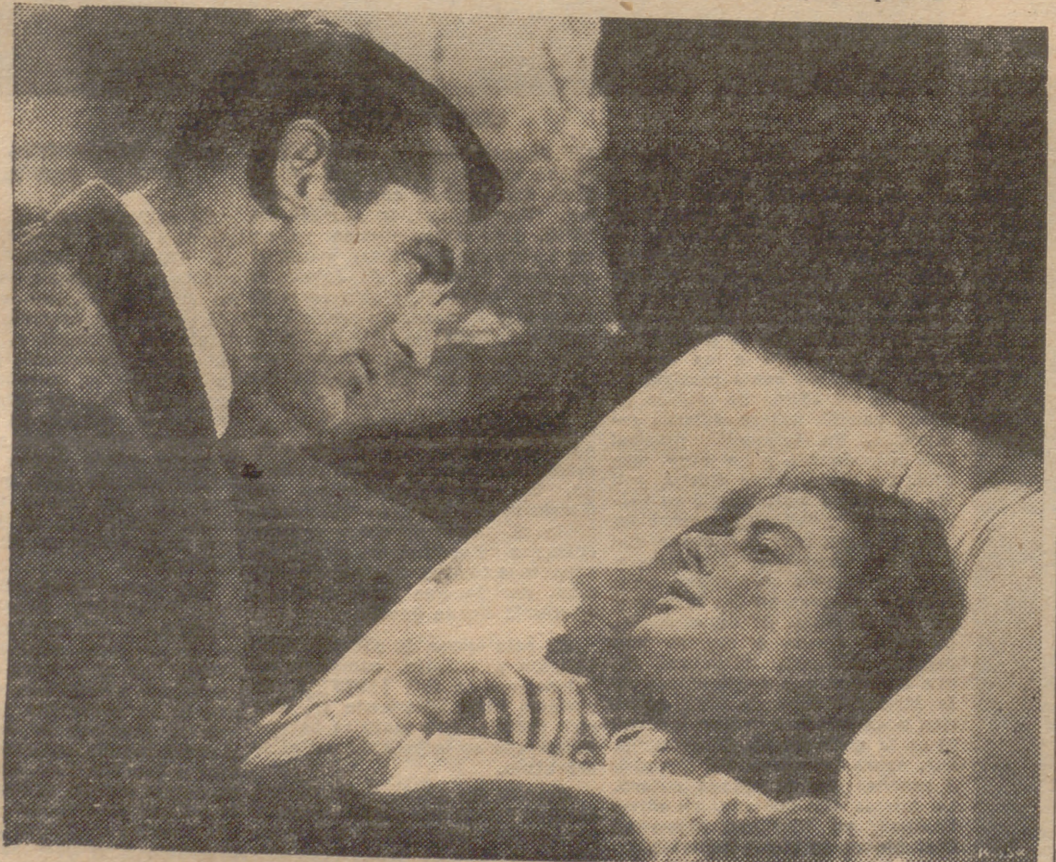
—Vaya a casa —le dijo Mayer cuando escuchó la música— y escriba alguna cosa con acierto. Esta no vale.

Y en un recorrido de taxi compuso "Begin the Beguin". En los taxis, mientras almorzaba, en las horas más insospechadas, era

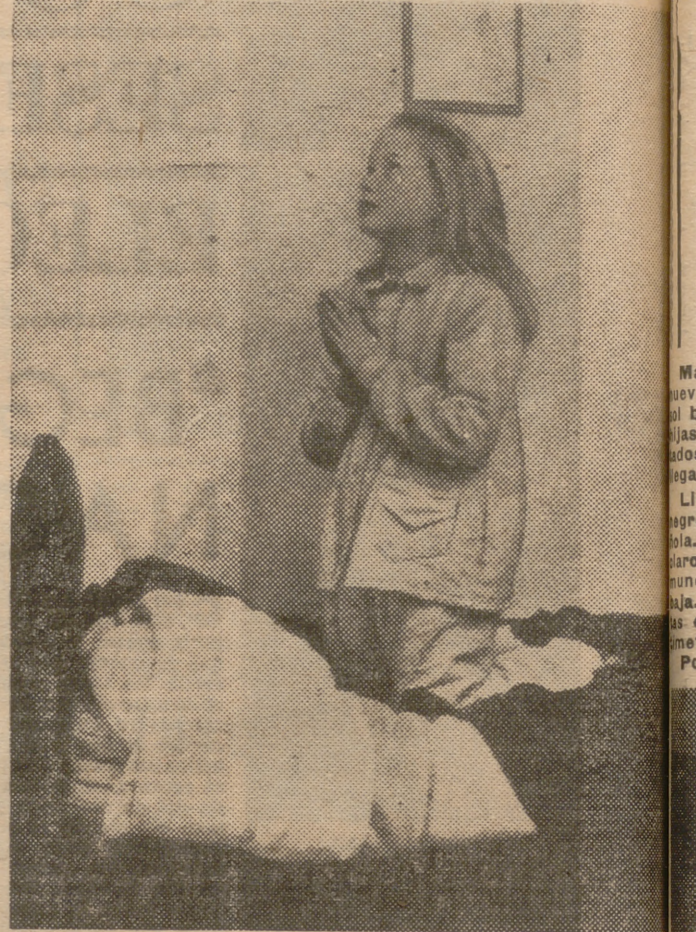


"Un americano en París", con música de Gerschwín

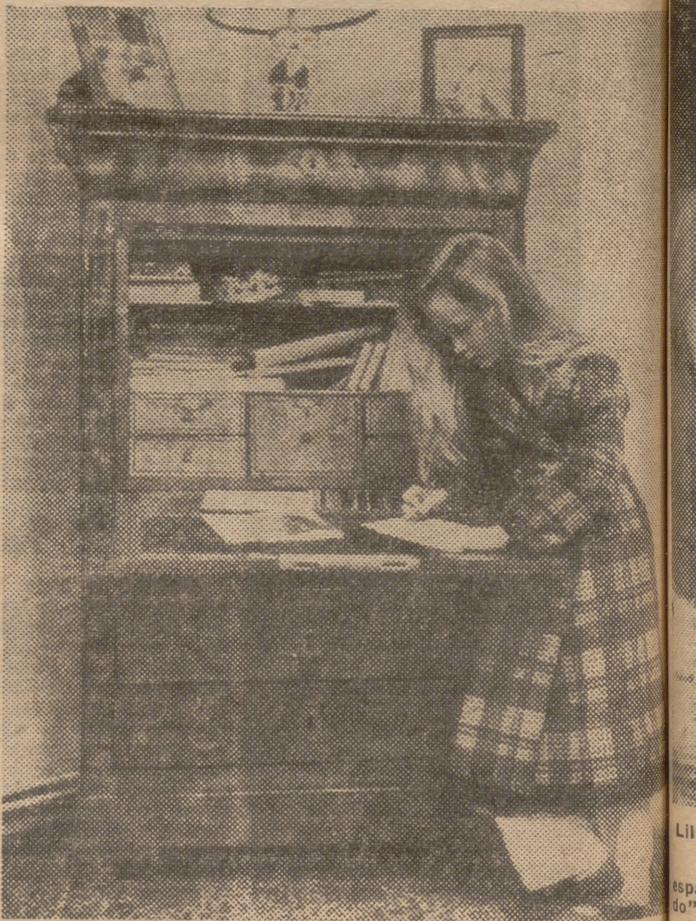
cuando Porter componía su mundo moderno, tenía que poner así para que reflejase, por la de Gershwín es la música del lo menos, su inquietud.



Cary Grant fué el feliz intérprete de "Noche y día", la película en que se recoge la vida de Cole Porter.



Como todas las niñas buenas, Brigitte reza sus oraciones antes de acostarse



La rubia estrella de ocho años, junto al mueble donde tiene sus libros de texto



La mamá de Brigitte trenza el pelo de la niña antes de que ésta salga para la escuela

"LUNES"
Suplemento
deportivo
en PUEBLO

MUNDO Ligero



JUEGO CON ZAPATOS No sólo son los trajes, y su contenido, los que sufren las variaciones de la moda, también son los zapatos, que pasan desde la suela unida al tacón estilizado. Laure, zapatero de fama, ha lanzado este nuevo modelo para la primavera, y aquí vemos sus creaciones sobre un fondo dibujado, a lo Dufy, de la Place Vendôme. Todo ello nos parece muy bien, excepto, naturalmente, el precio, que es la única reserva que los hombres tenemos que hacer a que las mujeres pisen fuerte



JUEGO CON AGUA Júpiter, en forma de toro, raptó a Europa, y, con ella sobre el lomo, atravesó el Proceloso. Todo esto podrá creerse, más o menos, puesto que roza directamente la Mitología; pero, aquí, Jack Flamme repite la hazaña, aunque más modestamente en lo que a cantidad acuática, y, sobre todo, a cantidad de belleza, se refiere. Jack La Flamme, madurito él, atraviesa el lago Ontario sobre un alce. Según la información, la travesía terminó con éxito. Del alce no se tienen noticias.

La Feria Nacional del Libro revestirá este año gran esplendor. (De los periódicos.)

EN la próxima Feria del Libro tendrá su lugar la literatura infantil. La noticia llenará de regocijo a un mundo ligero y profundo a la par: el mundo de los pocos años. Para un niño un libro es siempre un país fantástico, donde corren aventuras sin par viejos amigos, que se rien de todos los cánones establecidos. Allí triunfan avispados muchachos, no más altos que el dedo pulgar, y reinas perseguidas, y princesas con el cutis tan blanco como la blanca nieve. La bondad y la justicia se imponen en ellos, saltándose la lógica, porque así debe ser, y los niños van aprendiendo de esta manera a respetar la verdad por sí misma, y, también, un poco, porque a su lado se encuentran las bondadosas hadas de los cuentos.

Lo fantástico tiene siempre un gran valor en la existencia, pero sólo en la infancia se presenta con su rostro más agradable. La fantasía de la madurez encierra mucho de sobrecogedor y temeroso; es lo desconocido, que nos acecha sin cesar, y el hombre, con el transcurrir de su vida, va aprendiendo que sólo desgracias puede esperarse de lo que no se conoce. El terror salvaje a los dioses misteriosos, a los poderes ocultos, se transforma en el hombre civilizado en miedo al porvenir, a la suerte, a lo incierto en suma, y la lucha del hombre no es más que anhelo y angustia por descubrir tantas cosas que no ve, pero que presente, en derredor. Los niños, en cambio, lo saben todo, y, cuando no lo saben, lo inventan. ¿Cuántos hombres no hay, perdidos por la vida? Los niños no pueden perderse jamás, porque, al final de su bosque abandonado, brilla siempre una luz, y siete enanitos danzan bajo la luna ingenua de los pocos años.

Uno pretende, muchas veces, recuperar esta fe en lo maravilloso leyendo los cuentos infantiles, pero nunca puede lograrlo. La infancia pasa, y Caperucita Roja no llega a encontrarse con el lobo, porque antes la abandonamos, ingratos, con su inocencia, su abuela enferma y su tarta recién cocida. No tenemos ya imaginación para acompañar sus aventuras, porque la perdimos por la vida; por esa vida hosca donde Cenicienta no encontrará jamás la varita mágica que la conduzca, sobre su carroza vegetal, hasta el príncipe soñado. Es muy dura la vida, muy materialista, y el que confía en genios buenos corre el peligro de perecer, arrastrado por su corriente. Los libros de cuentos quedan, de este modo, atrás, junto con tantas otras cosas en las que creímos, cuando aún las estrellas marcaban, para nosotros, el fabuloso camino de los Reyes Magos.

Pero quizá la ciencia verdadera de la vida consista en volverse un poco niños, y por ello esta noticia sobre la próxima Exposición del libro infantil nos acaricie el alma como un viento muy suave. Como aquel viento que, durante cien años, cantó por los salones silenciosos del palacio de la Bella Durmiente.

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.



JUEGO CON CISNE Y, ya que de Mitología se trata, lamentemos la triste situación de este cisne, que se acerca a una Leda moderna bastante de pluma caída. El Támesis se cubrió de grasa, y los cisnes—los cisnes que Churchill buscó desesperadamente durante su eclipse pasajero—han dejado de ser la blanca nieve que navega para transformarse en gas-óil que ni siquiera puede navegar. Con las lamentables consecuencias que ustedes pueden ver.



NO ES COSA DE JUEGO Dickie Brown, de Nueva York, se dispone a consumir su diaria ración de salchicha emparedada. Si entorna los ojos, no es, nos lo asegura, a causa del esfuerzo, sino a causa del placer. Entre juego y juego, Dickie atiende de modo concienzudo a su digestión. Es un hombre de porvenir, sin duda. Y, si continúa así, quizá llegue a valer por dos.